

Del voto al respaldo, va mucho trecho

Rafael Ruiz-Fuentes

(Director de la división Socio-Política de METRA/SEIS)

Casi veinte millones de españoles han acudido el 15 de junio a las urnas para ejercitar —la mayoría de ellos por primera vez en su vida— su derecho al voto. Aun con todas las limitaciones e imperfecciones del proceso de transformación política, iniciado realmente a la caída del Gobierno Arias, en el corto espacio de un año la nueva alternativa Suarez y su equipo de “penenes” han protagonizado un cambio espectacular en el país hacia la vía democrática. Los españoles, al fin, han podido experimentar las vivencias de unas elecciones “cuasi” libres y han recuperado parte de sus derechos y libertades.

Ensayo más que mapa

Pero a nadie se le oculta que este proceso de normalización política ha adolecido y adolece todavía de importantes defectos e irregularidades, y ello se ha reflejado, sobre todo, en las recientes elecciones, cuyos resultados hay que interpretar cuidadosamente, so pena de crearse una imagen distorsionada y falsa de la realidad política española. Un país sumido en la dictadura durante tanto tiempo no adquiere el hábito democrático de la noche a la mañana. Los residuos autoritarios del poder —pese a sus buenas intenciones— y la ausencia de juego político e instituciones democráticas han convertido a estas elecciones en algo más que un ensayo, pero en menos que una representación genuina del mapa político.

Hasta pocos días antes de las elecciones —como han puesto de relieve los numerosos sondeos publicados— persistían las dudas o la indecisión entre algo más de la tercera parte del electorado. A partir de ahí es peligroso “etiquetar” políticamente sin más a los españoles según los porcentajes de votos obtenidos por cada opción o arrogarse

parcelas de poder. Harán falta dos o tres elecciones posteriores para perfilar con mayor fidelidad el auténtico mapa político español.

Votos y respaldo

Los españoles han votado en estas elecciones con conciencia de que lo que estaba en juego era la continuación del proceso democratizador y de las reformas políticas, y han optado claramente por ello, pero el resultado ha sido más el voto de apoyo al cambio que al de unas opciones concretas como alternativas de gobierno. Este será un segundo paso a cubrir cuando el juego político consolide esas opciones de cara a la opinión pública y se haya estabilizado, o al menos afianzado, la democracia en este país. El estudio piloto realizado por METRA SEIS durante los días inmediatos al 15 de junio pone de relieve, entre otras cosas, que los resultados electorales cuentan con un consenso amplísimo de españoles, pero, al mismo tiempo, confirma que el comportamiento electoral de bastantes de ellos ha estado condicionado —a veces de forma importante— por las deficiencias y limitaciones antes señaladas. A la espera de un estudio más exhaustivo y en profundidad sobre el tema, podemos anticipar algunos datos que hablan por sí solos de lo aventurado de tomar los resultados electorales como balance sólido de la situación política del país y del peso de las distintas fuerzas. Ni la UCD ni el PSOE, claros triunfantes en los comicios, pueden identificar en más los porcentajes de votos obtenidos como el paralelo respaldo popular con el que cuentan. Basarse sólo en el dato estadístico sería un craso error de imprevisibles consecuencias negativas en su estrategia futura.